
LOS ARTISTAS ESPAÑOLES DEL RENACIMIENTO JUZGADOS POR UN CONTEMPORÁNEO

Cristóbal de Villalón y su «Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente.»

(Conclusión) ⁽¹⁾

II

Debió nacer Cristóbal de Villalón en el pueblo de su nombre ó en el de Valbuena de Duero á principios del siglo XVI. Su madre ejercía allí el oficio de partera.

Estudió en la Universidad de Alcalá, especialmente los clásicos griegos, en los que trabajó con gran entusiasmo. En la de Salamanca dedicóse á la enseñanza, tal vez en el Colegio Trilingüe, conociendo allí á Hernán Pérez de Oliva y

otros humanistas y hombres famosos de su tiempo. En 1539, año que publicó la *Ingeniosa comparación...*, residía en Valladolid. Fué servidor de D. Francés de Navarra, rector de la Universidad de Salamanca, y familiar del erasmista don Alonso de Virués, obispo de Canarias. Antes del año 1552 había recorrido gran parte de Italia, habiendo estado en Palermo, Trápani, Nápoles, isla de Capri, Milán, Roma, Venecia, Lyon y París. Parece que después residió algún tiempo en Flandes. A Inglaterra hizo un viaje en fecha ignorada, durante el cual sufrió una gran tempestad.

(1) Véase el número 165.

Encontramos de nuevo á Villalón el año 1552 en una de las galeras de Andrea Doria, que iban de Génova á Nápoles. Con otras varias, fué la que llevaba á Villalón apresada por los turcos. Fingese éste médico, tratando así de escapar á la atroz vida de los cautivos, no librándose á pesar de ello de empuñar el remo. Tuvo la suerte de tropezar con un libro de Medicina, aprendióle y con los conocimientos en él adquiridos, empezó á hacer algunas curaciones. Llegó con la armada turca á Constantinopla, pasando por Lepanto, Patrás, Puertoleón y Negroponto.

Participa allí Villalón de la vida de los cautivos, sufriendo enfermedades y tormentos, hasta que poco á poco y gracias á su ingenio y habilidad en el ejercicio de la Medicina, fué mejorando de suerte.

Cuando después de haber aliviado de un padecimiento á Sinán Bajá, su patrón, podía esperar mejor suerte, vuelve otra vez á sufrir durísimo cautiverio por negarse á abrazar el islamismo, como aquél quería. Va á las ruinas de Nicomedia á traer mármoles para una espléndida mezquita que quería edificar Solimán II; trabaja él mismo, después de haberle vuelto á poner la cadena, en las obras de un palacio que construía Sinán Bajá, cayendo enfermo cuando en ellas estaba, de una peste que se había propagado, á causa de la cual estuvo cincuenta días «sobre un pellejo de carnero que por grande limosna había alcanzado».

Llámanle para curar á una hija del Sultán que no habían logrado aliviar los otros médicos, prometiéndole su amo al conseguir la completa curación de la princesa, la carta de libertad. Enferma otra vez Sinán Bajá y después de acudir á toda clase de médicos y remedios sin resultado, logra curarle de nuevo Villalón. Entonces le concede la carta de libertad y le nombra médico del Sultán, pasando así de la vida de cautivo á una de las situaciones mejores de la corte. Llega á ser entonces el confidente de Sinán y su mano derecha, interviniendo en muchos asuntos de estado.

Muere Sinán Bajá y al reclamar Villalón su carta de libertad, la hija del Sultán ordena que se la nieguen, queriendo así retenerle de médico en Palacio. Determinase entonces Villalón á huir, saliendo disfrazado de monje griego, con otro cautivo, á media noche, de Constantinopla. Aunque perseguidos, logran llegar al puerto de Caballa en donde embarcan para el Monte Athos. Reside en varios de los conventos allí establecidos durante algún tiempo, buscando siempre ocasión propicia para marcharse. Embarca al fin el mes de Febrero de 1555 en un pequeño buque, para ir á la isla de Chios. Levántase una

gran tempestad de la cual se salva casi milagrosamente, llegando á la isla de Schiatio. Vuelve á sufrir otra vez tantas penalidades que piensa en reintegrarse á Constantinopla y pedir perdón de su huida. Pídenle los habitantes de la isla, tomándole por monje, que les confiese, pudiendo escapar de este apuro embarcándose en unos navíos cargados de trigo que iban á Metellín. Los persiguen dos naves turcas y Villalón tiene que entregar de su bolsillo cincuenta escudos para que les dejen seguir tranquilos. Pasando por la isla de Lemnos, llegan á la de Chios donde Villalón descansa cerca de un mes, gozando, después de tantos padecimientos, de unos días de vida tranquila. Parte luego para Sicilia en un buque mercante que hace arribadas en Esmirna y el Pireo. Lámentase allí Villalón de la decadencia de Atenas: «Ni en ella ni en toda Grecia hay escuela ni rastro de haber habido letras entre los griegos, sino la gente más bárbara que pienso haber habido en el mundo. El más prudente de todos es como el menos de tierra de Sayago». Llega á la isla de Samos y pasando cerca de Milo, Miconos, Tinos y Delos, donde admiró las ruinas del templo de Apolo, y á vista de Creta y las islas de Zante y Cefalonia, entra en el mar Adriático en el cual sufrió otra terrible tempestad que hizo encallar el navío. Llega al fin á Mesina, teniendo que hacer allí una larga cuarentena después de haber sido apresadas por los turcos las naves, en una de las cuales iba, y libertadas mediante rescate. Emprende el viaje á Nápoles para dirigirse luego á Roma, donde permanece quince días ejerciendo su espíritu crítico en la observación de los vicios y corruptelas de la corte pontificia: «Yo pensaba, escribe, que la galera fuese el infierno abreviado; pero mucho más semejante me pareció Roma».

Visita de paso algunas ciudades, varias de las cuales ya conocía: Viterbo, Sena, en donde admira la catedral, Florencia, Bolonia donde dice que recibió el grado de Doctor en Medicina, Ródena, Arrézzo, Parma, Plasencia, Milán y Génova. Yendo por Casal de Monferrato, Alejandría de la Palla, Novara, Verceli, Turín, Susa, Lyon, Fuenterrabía y Vitoria, llega á Valladolid probablemente á últimos del año 1555.

Carecemos de noticias detalladas de Villalón posteriores á esa fecha. Probablemente residió varios años en Valladolid enseñando Humanidades. En esta ciudad compuso *El Crotalón*, el *Viaje de Turquía* en el que nos cuenta parte de su vida, y el *Libro de las transformaciones*. Antes de su cautiverio había publicado la *Tragedia de Mirra*, impresa en Medina del Campo en 1536; la ya mencionada *Ingeniosa comparación...* en Valladolid, en 1539; el *Prouehoso tractado de*

cambios y contrataciones de mercaderes y reproducción de usuras en Valladolid también, en 1541; y escribió *El Scholástico*, que permanece inédito, á mediados del siglo XVI. El año 1558 publicase en Amberes su *Gramática castellana*, escrita en una aldea, según dice en la dedicatoria, á la que se retiraría á descansar de las fatigas pasadas.

Ignórase la fecha de su muerte.

III

Aun en los momentos más difíciles de su vida conservó Villalón el pleno dominio de sí mismo. El relato que de ella nos ha dejado es la obra de un espíritu curioso de todas las cosas. Por la naturaleza sintió un amor pagano; «gustábase ver en Lombardía las vides trepando por el tronco de los olmos, lo cual le recordaba aquello de Virgilio: *ulmis que adjungere vites*» (1).

¡Lástima que su *Ingeniosa comparación* en vez de ser obra de juventud escrita cuando aún no había salido de España y su espíritu estaba formado más en los libros y en las aulas que en la propia vida, no hubiera sido compuesto en aquellos sus últimos años pasados en Valladolid y en alguna aldea cercana, en el descanso y el recuerdo de tantas aventuras y fatigas pasadas, con el cuerpo cansado y viejo pero con el espíritu siempre abierto y dispuesto á vibrar con cualquier emoción humana! ¡Qué interés tan grande hubieran entonces tenido las observaciones que sobre nuestro arte del Renacimiento habría hecho un contemporáneo suyo conocedor de la acrópolis de Atenas y las ruinas de Delos, el Panteón y las Termas romanas, Santa Sofía de Constantinopla y la infinidad de iglesias bizantinas de la capital turca, Nicomedia y el Monte Athos; las catedrales góticas de España é Italia; todos los admirables edificios, llenos de prestigiosa novedad, que el Renacimiento levantara en Roma, Florencia, Génova y tantas otras ciudades italianas!

Complacémonos en evocar la figura de Villalón en aquellos últimos años de su vida, vuelto á su tierra natal, enseñando Humanidades en Valladolid, no con castigos sino con suaves amonestaciones, profesor y alumnos trabajando juntos en los mismos libros, conforme á los preceptos que él expusiera en *El Escolástico*; acostumbrando «por recrear el espíritu y sacarle á espaciarse, de salirse por las aldeas cercanas ó huertas deleytosas que la ciudad tiene alrededor de sí». Vémosle descansando en una aldea cercana, «mu-

chas veces retraído en mi cámara, rodeado de libros», como él mismo dijera, sin poder ya librarse de ese áspero placer del ardor intelectual, regocijándose seguramente en la contemplación de la sobria y severa llanura castellana, interrumpida de vez en cuando por los grupos de verdes álamos, contemplados con un placer análogo al que le produjera años antes el ver en Lombardía las vides trepando por el tronco de los olmos.

COMPARACIÓN

entre los sabios antiguos y presentes: en la qual se disputa quando ouo mas en todas las sciencias y artes.

DIALOGO

Interlocutores: GASPAR.—HIERÓNIMO

Hierónimo.—... Pues si defendemos á las artes mecánicas, veréys con cuánta ventaja nos excedieron los antiguos.

Primero vengamos á la Architectura y arte de edificios, & aquellos varones que señaladamente se mostraron sabios architectos; ¡quán brutos nos parecerá que somos los

De los architectos.

de agora! Leemos en Plutarcho en la *Vida de Marcelo*, de aquel sabio Archimedes, architecto eminentísimo, que por la industria de su arte defendió de los romanos tres años á Siracusa, estando sobre ella el cónsul Marcelo, porque lo que los enemigos destruyan de día, lo restauraua él de noche con muy fuerte edificio de instrumentos bélicos, con los quales conseruó la ciudad hasta que se dieron á los enemigos por falta de bastimentos. Aquel excelente varón Demócrates cercó de muro inexpugnable la ciudad de Alexandría. Y Spintaro, y Aganides, y Trophimo, edificaron aquél tan admirable templo de Apolo en Delphos. Ctesipho edificó en Epheso aquel me- Plin, libro 36, capítulo 14.

artificio maravilloso, en dozientos y veynte años, de espensas de toda la Asia. Otros dicen que fué el que la hizo Archiphron, y que tenía ciento y veynte & siete columnas de á sesenta pies de alto, de las quales las treynta y seys eran de maravilloso artificio labradas, que cada Rey de los que succedían hazían la suya. Y Meleageno, el que edificó el sagrario de Minerua en Priena. Y Scopas, y Briaxis, y Thimotes, y Leochares, todos juntos esculpieron aquel admirable sepulchro de Artemisa, en Caria. A la parte del Oriente labró Scopas; á la del Septentrion, Briaxis; á la del Mediodía, Thimotes; á la del Occidente, Leochares.

(1) D. M. Serrano y Sanz. Introducción á la *Ingeniosa comparación*...

Y aunque Artemisa murió antes que se acabase, no cessaron por esso los oficiales, por sólo el interés propio de su gloria. Otros muchos fueron los que por la abundancia de su saber nos dexaron escriptos grandes volúmenes en este arte por dexar fama de sí y memoria de su sciencia: como fueron Zenodoto, Hermógenes, Agatarches, Demócrito, Anaxágoras, Dédalo, Sileno y Bitrubio, Theodoro & Philo. Pues si agora truxésemos á la memoria los particulares edificios que en diuersas prouincias dexaron para manifestar lo mucho que ellos sabían, nunca pensaríamos acabar: de solos siete quiero dezir que por admirables los nombran «Los siete milagros del mundo».

Los siete milagros del mundo. El primero es en Egipto, la ciudad de Tebas, de grandeza nunca oyda, que se lee tener el muro cien puertas de excelente artificio labradas, cada una de diferente lauor. El segundo es el muro de la ciudad de Babilonia, hecho de ladrillo por arte marauillosa. El tercero era aquel admirable sepulchro que Artemisa hizo á su marido Mausolo, en la excelencia del qual edificio procuró mostrar lo mucho que amó á su marido cuando biuió. El quarto eran las pirámides de Egipto, cuya obra sobrepujaua á qualquiera otra hecha por manos de hombres, de la qual dize Diodoro Siculo que le faltan palabras con que los encarecer. El quinto es el Coloso de Rhodas, que era la ymagen del Sol, del qual dize Suydas historiador que se llamó Coloso por razón de su artífice, que así se llamó, y otros dicen que fué Chares Lydo, discípulo de Lysipo. El sexto era el Capitolio romano, cuyas reliquias vemos hoy por espectáculo admirable. El séptimo son las termas Dioclecianas, de las cuales se nos muestran agora en Roma admirables reliquias junto al templo de Sancta Susanna. También contauan entre éstos á Memphis y el templo de Júpiter Ammón en Egipto. E porque no se diga que los historiadores antiguos, por engrandescer á los successores su antigüedad, dexaron encarecidas estas cosas conforme á su affición, miremos algunos edificios que tenemos de los antiguos ante los ojos á quien con alguna curiosidad los quiere ver, algunos de los cuales están enteros y otros en pedaços de cimientos y ruinas de edificios; podemos conjeturar de su apariencia lo mucho que pudieron ser en su fresca y entera fundación. Vean á Puzol, y la gruta de Nápoles, y el Coliseo de Roma, y el Séptizonio que hizo Seuero, y el aguja que está cabe Sant Pedro, que según dicen fué trayda por la mar de Egipto y subida al Vaticano y enhestada sobre otra que está debajo, y sabemos que el Papa Sixto daua mil ducados por cada passo que se la lleuasen hasta ponerla en la plaza de Sant Pedro, y no

ouo quien lo osasse emprehender. Pues si venimos en España, hallaremos alguna semiente de aquéllos que muestra bien su grandeza, como la puente de Alcántara y la de Segouia, que espanta la sublimidad de aquel edificio que hizieron para sólo traer vn conducto de agua para la prouisión de la ciudad.

Pues vengamos á los pintores & pinturas antiguas; ¡con cuánta ventaja nos excedieron en industria y curiosidad!

De los pintores.

porque aquéllos de noche y de día sepultados en unas hondas cueuas, no salían de allí hasta que en muy admirable perfección contrahazían á naturaleza que nos crió, por largo tiempo borrando y rehaziendo sin nunca se cansar, y reprehendían mucho á los que se preciauan hazer aquellas obras en breue. Así leemos en Plutarcho que vn pintor mostró á **Plutar., De liber. Apeles** vna ymagen que auía **educ.**

hecho, y preciándose como de gran cosa, le dixo: —Maestro, en breue tiempo la he hecho:—al qual él respondió:—Y aunque tu lo callaras, yo lo quería dezir, porque en la pintura lo conocí. —Por refrán se traya entre los antiguos quando hablaban deste varón; dezían:—Apeles no sabe lleuantar la mano de la tabla,—dando á entender que se preciaua tanto hazer sus obras perfectas, que no sabía leuantar la mano, porque aun en largo tiempo no se podía contentar. E avn después desto, sacaua sus tablas á la plaça ó calles públicas y poníase detrás por ver qué tachauan los que passauan, por lo corregir. Pero los pintores de agora no lo hazen así, mas con la mayor breuedad que pueden trabajan por acabar sus obras sin industria ni curiosidad, y luego buscan á quien las vender. Era tan grande la excelencia deste buen Apeles en el arte, que sólo consintió Alexandre que él le pintasse. E sobre todas sus obras, leemos de un Júpiter Olímpico que pintó que tenía vn rayo en la mano con que amenazaua los hombres, que no auía quien le viesse que no juzgasse tener la mano y el rayo en gran distancia fuera de la tabla: tan biua era la prespectiua que le dió en la pintura. Leemos en Plinio que en la olimpia **Plin., libro 35, cada nouenta & cinco fueron pitulo 10.**

dos pintores, el uno Zeuso y Timantes, los quales en excelencia excedieron á muchos de aquel tiempo en aquel arte. Zeuso pintó en disputa con Parrhasio en vna tabla vn mochacho con vna cesta de hubas en la cabeça, que todos los páxaros que la vían, burlados de la perfección de la pintura, se bajauan á las comer. Y Parrhasio, en la mesma competencia, pintó las sangrientas batallas de Troya, con aquella ferozidad de cauallos con que se podía imaginar, y después fingió encima vn delgado velo con que las mostró cubrir,

y era tan grande la excelencia, que en el arte mostró estar tras el lienzo el pintor, que no auía hombre que viesse aquella tabla, que con desseo de gozar bien della no se fuesse luego á la descubrir, el qual desseo hizo que Zeuso diesse la ventaja á Parrhasio quando se sintió burlado del cendal. Del Timantes, leemos vna pintura nunca acabada de engrandescer de los oradores, & fué quando los griegos sacrificaron en Aúlida á Iphigenia, que después que ouo pintado muy triste á Vlixes y más á Menelao, queriendo pintar sobre todos triste á su padre Agamenón, le pintó como que se limpiava con vn paño los ojos, cubierto todo el rostro, remitiendo al juyzio del discreto juez lo que con el pinzel no pudo mostrar. Dexo de contar grandezas de Policeto, y de Aglaophón, de Canacho, de Prothógenes, de Nicomacho, de Aristides y de otros muchos varones que en la pintura se señalaron con tanta ventaja en la antigüedad, que los de agora no merescen su comparación.

De la estatuaria.

¿Pues en la estatuaria qué diría si me quisiese detener? Praxitelles fué tan admirable en su arte, que espantaua los hombres; esculpió en Choo una ymagen de la diosa Venus, cuya hermosura nunca pudo ser imitada de pintores ni estatuarios. De Calicles leemos que esculpió vnias hormigas de mármol de tan pequeños cuerpos, que no se podían deuisar los miembros. En poder de nuestro estatuario maestre Phelipe he yo visto vna ymagen de Porcia, mujer de Bruto Romano, que dize serle dada al Emperador, la qual es hecha de vn género de mármol que no alcançan agora los hombres herramienta con que se pueda labrar, sino con puntas de diamante, y avn con ellas en gran tiempo; & se della dezir que no parece ser obra de hombre mortal, porque el artífice la esculpió desnuda comiendo las brasas, y puédese gozar todo el cuerpo por delante y por detrás, y muestra aquellas venas, arrugas y puestos de miembros tan al natural, que parece que naturaleza quiso hacer hombres de mármol como los hizo de carne, para mostrar su poder. Diógenes Laercio escriue que el philosopho Sócrates fué muy señalado en esta arte, y que esculpió muchas piedras muy admirables, las quales pusieron los athenienses en su torre principal, por le dar galardón.

Hierónimo.

Pues desta mesma manera, si queremos mirar particularmente en cada sciencia y arte, hallaremos tan proueydo el mundo, que creo yo que los que están porvenir no nos ternán en menos veneración que la que nosotros tenemos á aquellos que fueron muy señalados en la

antigüedad; lo qual hallaremos ser assí si descurremos por cada vna de las otras sciencias y artes, como vos, señor Alberto (dixo Guillermo), auéys hecho hasta aquí. Podemos traer muchos que en la Pintura, en la Ar-

De la pintura.

chitectura & Música, y en otras qualesquiera machinas, exceden á los antiguos sin comparación. En la Italia están quatro varones: Raphael Urbino, y el Bacho, y Michael Angelo, y Alberto, que de todos quatro oso dezir que remedan á Naturaleza en el pintar, y no puede el arte subir en más perfección. Michael Angelo pintó en vna capilla del Papa Clemente en las bóvedas y claues figuras de admirable espíritu, entre las quales está en el dibujo la primera persona de la Trinidad, que muchos (aunque por experiencia saben que es pintura) temen quando allí entran, como si estuuiese allí biuo el mesmo Dios: tanta es la majestad que le dió el pintor. Aquí, en Valladolid, reside Berruguete (1), que los hombres que pinta no falta sino que Naturaleza les dé espíritu con que hablen, el qual ha hecho un retablo en Sant Benito, que auéys visto muchas vezes; que si los Príncipes Philipppo y Alexandro biuieran agora, que estimauan los trabajos de aquéllos de su tiempo, no ouieran thesoros con que se le pensaran pagar; y como los hombres de agora, por la biueza de sus juyzios passan adelante, avn le hechan de ver. El Comendador mayor de León, Francisco de los Cobos, traxo aquí asalariados de Italia dos ingeniosos mancebos, Julio y Alexandro, para labrar sus casas, los quales hizieron obras al gentil y antigüedad, que nunca el arte subió á tanta perfección. Pues en los ingenios y biuezas que vemos en las tapicerías de agora, ¿quién no dirá que excedemos á lo antiguo sin comparación? Pues en la estatuaria tiene nuestra

De la estatuaria.

España á maestre Phelipe y á Sylloe, que su excelencia alumbra y esclarece nuestra edad, porque ni Phidias ni Praxiteles, grandes estatuarios antiguos, no se pueden comparar con ellos. En Burgos biue un varón llamado Andino, que labra de hierro, que después de auer hecho admirables obras en España, á hecho en Medina de Rioseco, por mandado del Almirante de Castilla D. Fadrique Enríquez, vna rexa en el monasterio de Sant Francisco, cuya obra, á mi ver, excede á los siete miraglos del mundo, y

(1) En el ejemplar de la *Ingeniosa comparación* que se conserva en el Museo Británico, hay una nota manuscrita, letra de últimos del siglo XVI, que da esta noticia de Berruguete: "Deste descendió D. Alonso de Herrera, caballero de la Orden de Santiago, que se casó con la hija de Juan de Soria, del Consejo de Hacienda. Tienen sus casas de mayorazgo junto á San Juan." (Nota de D. M. Serrano y Sanz).

pésame porque no tengo lengua bastante con que la pusiesse en su merescer. Y también labró en aquella mesma capilla vn sepulcro de metal, de más alto artificio que fué aquel que Artemisa edificó á su marido el Rey Mausolo, por más que los antiguos en sus historias le trabajen encarecer. Viue Saluador, official del Emperador, que en el mundo en labrar el hierro no ha auido en los passados su par. En Augusta, pueblo de Alemaña, biue maestre Colman, que parece que el azero se le conuierte en cera para labrar arneses conforme á la fantasía de cada qual, como muestra en muchas pieças que se ven en la armería de Su Majestad. ¿Qué os podría dezir de los que forjan sablas en Turquía, que de azero las couierten en la fortaleza del diamante? Pues

De la Architectura.

en la Architectura no han faltado varones en estos tiempos que se ayan señalado en edificios. ¿Qué Memphis ó qué Pirámides se pueden comparar con el monasterio y colesio de Sant Pablo, aquí en Valladolid? ¿Y qué edificio de más excelencia que el colesio que hizo aquí el reuerendíssimo Cardenal D. Pero Gonçález de Mendoça, é con las casas que hizo aquí el Conde de Benauente, y el palacio imperial que hizo Francisco de los Cobos? Los Cathólicos Reyes fundaron en Compostela vna casa para peregrinos que excede aquel antiguo Dionisio de Rodas. De la iglesia de Toledo ¿quién tiene lengua para dezir? ¿Y de la de Seuilla? ¿Y de la de León? de la qual dizen que marauillosos artífices de plata no pueden más fabricar. Pues lo que muestra la de Salamanca, y la majestad que llena la de aquí, que de continuo que la veo me parece que queda muy atrás el templo que los antiguos nos pintan que fué de Apolo en Delphos, ó aquél que engrandescen los historiadores dedicado á Diana en Epheso. En Alcalá de Henares, en el Colegio de Sancto Elifonso, está vn sepulchro de alabastro del reuerendíssimo Cardenal Fray Francisco Ximénez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, el qual es edificio de grande admiración. E si ouiesse de relatar todos los notables edificios que agora se han hecho en Castilla, pensaría nunca acabar. De

obras de plata tres he visto yo que, entre otros grandes tesoros, destas sé dezir que en el mundo no tienen par: la custodia de la iglesia de León, en Castilla, que tiene quatrocientos marcos de plata; y la de Córdoua, que tiene quinientos marcos; y la de Toledo, que tiene ochocientos, que muestran con sus cruces ser del mesmo artífice, que parece exceder á la antigüedad. ¿Qué cosa puede auer de más admiración que auer hallado los hombres industria como por vía de vnos reloxes, que unas ymágenes y estatuas de madera anden por vna mesa sin que ninguno las mueua, y juntamente, andando, tañan con las manos vna vihuela, ó atabal, ó otro instrumento, y vuelua vna vanderá con tanta orden y compás que vn hombre biuo no lo pueda hazer con más perfección? ¿Y qué cosa puede ser más subtil que vn retablo que trayan vnos estrangeros el año pasado, en el qual, siendo todas las ymágenes de madera, se representauan por artificio de un relox marauillosamente, porque en vna parte del retablo víamos representar el nacimiento de Christo, en otra auctos de la Passión, tan al natural, que parecía ver lo que passó?

. Dexo de dezir cuánto aya subido en polideza y primor la lauor del vidrio de Génoua, Venecia, Barcelona y Cadahalso, donde por la industria de los hombres se contrahacen muchas piedras orientales en toda perfección, y las differencias de los clarificados esmaltes. Pues ¿qué podría dezir de las labores y artificios del yesso, que han venido á vaziarle como plata y otros metales en la fundicion, donde han labrado admirables estatuas en la imaginería, que no se pueden más pulir con ningún cinzel, y también le labran al torno para pilares, bases y chapiteles con mucha perfección? Están tres hermanos en Palencia, que se llaman los Villalpandos, los quales, en esta arte de labrar el yesso, admiran tanto los hombres, que comparado con su obra lo viejo, parece ser digna de burla la antigüedad. . .

LEOPOLDO TORRES CAMPOS Y BALBÁS.

